

Entrevista a Fernando Giménez Barriocanal



Fernando Giménez Barriocanal es vicesecretario para Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española y presidente y consejero delegado de Cadena Cope.

Está de moda asociar economía e información como aspectos clave de la gestión empresarial de éxito, ¿escapa la Iglesia española a estas claves, a esta dinámica?

No. La Iglesia tiene que estar donde está el mundo. Hoy en día es importante hablar de la economía, pero siempre en el ámbito de la Iglesia como un servicio a la evangelización, a los fines propios de la Iglesia.

Repasando las informaciones relacionadas con el control económico de la Iglesia española destacan dos aspectos muy clave, por un lado la presentación de unos balances saneados, y por otro lado la transparencia. Vamos primero por el primer aspecto, la presentación de esos balances saneados.

La Iglesia no es una empresa, dispone de unos recursos y esos son los que tiene que afectar a los programas de actuación a favor de la sociedad. Lo que no podemos hacer es gastarnos lo que no tenemos, lo que intentamos siempre es, por supuesto, con sencillez, disponer de los recursos que tenemos y aplicarlos a todas las labores que realiza la Iglesia. Por tanto, tienen que ser saneados.

¿Sería una temeridad afirmar que la Iglesia española ha dado algún tipo de lección, o que al menos se ha adelantado a muchas instituciones públicas (y también a la normativa oficial en materia de transparencia) al mostrar a la sociedad, no solo a las autoridades eclesíásticas, sino también a los fieles, cómo se gasta el dinero?

Creo que más que la transparencia ser una obligación, es un deber, y además un instrumento para poder hacer y contar las cosas. La Conferencia Episcopal lleva ya varios años presentando una memoria completa de actividades que es auditada y revisada por una de las principales auditoras a nivel internacional, porque es lo que queremos, que la gente sepa con toda sencillez la inmensa labor que realiza la Iglesia en España y la cantidad de millones de personas que son beneficiarias de la misma. Por tanto, claro que sí, viva la transparencia.

Ya hace algunos años se cambió el modelo de financiación de la Iglesia Católica. Quizá no lo hemos explicado bien por parte de las instancias eclesiales... Al fin y al cabo, es frecuente escuchar y ver en medios de comunicación a personas en principio bien informadas que sostienen lo contrario. Se sigue hablando de que la Administración, el Estado, sostiene y financia la Iglesia.

Sí. Esto es una batalla, no digo perdida, porque no podemos decir que está perdida, pero es verdad que mucha gente sigue pensando eso, que la Iglesia recibe dinero de los presupuestos. No es así. La Iglesia, el único dinero que recibe para su sostenimiento, lo recibe de aquellas personas que deciden voluntariamente que siete euros de cada mil que han pagado de su declaración de la Renta vayan a la Iglesia, y lo deciden los contribuyentes, no lo decide el Estado. El Estado colabora facilitando que esa decisión personal de cada contribuyente pueda tener un eco en una casilla concreta que recibe la Iglesia. Es un sistema de colaboración democrático, que permite que si alguien no quiere colaborar, no colabore, y que si nadie marcara la casilla, la Iglesia no recibiría nada. Estamos en este contexto, y la Iglesia se siente muy cómoda.

En este contexto de información, de transparencia, están las campañas Por Tantos, que ya llevan varias ediciones. ¿Qué valoración hace el vicesecretario para Asuntos Económicos de la Conferencia de estos resultados?

Yo creo que las campañas han tenido varios efectos positivos. En primer lugar, el número de declaraciones desde que empezamos las campañas es casi un millón de declaraciones más a favor de la Iglesia de lo que había con anterioridad a las campañas. Por tanto, en términos de personas que se han adherido a estas campañas, ha sido un gran éxito. Por otro lado, las campañas tienen otra misión, que es dar a conocer lo que la Iglesia es y lo que la Iglesia está desarrollando en nuestra sociedad en el campo del anuncio de la fe, en el campo de la celebración de la fe, y por supuesto en el campo de asistencia social, en el campo de toda la inmensa actividad a favor de la sociedad: educativos, culturales, asistenciales, caritativos, etc. Pensamos que realmente las campañas están siendo un buen estímulo para dar a conocer, porque cuando uno conoce puede amar, no se ama lo que no se conoce.

Parece que esa campaña, o al menos la actividad de la Iglesia, ha calado entre los sevillanos. Algunas cifras referentes a la aportación de los sevillanos a la Iglesia a través del IRPF indican que estamos por encima de la media de Andalucía y de España, ¿es así?

Efectivamente, Andalucía es una comunidad autónoma sensible al hecho religioso y a marcar la casilla, y con carácter general se sitúa siete puntos por encima de la media nacional. Pero, además, en el caso de Sevilla, se sitúa dos puntos por encima de la media de Andalucía, constituyendo probablemente, dentro de las provincias grandes de más de un millón y medio de habitantes, es realmente la provincia donde más se marca la casilla de toda España, por lo cual hay que agradecer, y yo en nombre de la Conferencia Episcopal agradezco a los sevillanos su generosidad por este simple hecho de marcar la casilla a la hora de hacer la declaración de la Renta.

Usted ha destacado la aportación de las hermandades y cofradías a la conformación de nuestra sociedad, y si nos metemos también en harina económica, incluso ha hablado de la aportación de esta actividad cultural y religiosa de la Iglesia, incluso en el PIB.

Sin duda alguna. Yo creo que las hermandades y cofradías representan un valor importantísimo en nuestra sociedad, y particularmente aquí en Sevilla, un valor estrictamente religioso, por supuesto; un valor cultural inmenso, tanas personas viven su fe y viven su forma de entender la vida a través de las hermandades y cofradías; y luego desde el punto de vista social y económico, generan un valor muy importante. Sabemos que la Semana Santa solo en Sevilla genera del entorno de más de 100 millones de euros de actividad económica que genera empleo, todo tipo de cuestiones que incrementan el valor de nuestro país y en concreto del valor de Sevilla. Son una gran riqueza de la Iglesia y de la sociedad las hermandades y cofradías.

Levantando la mirada, y buscando una comparación a largo plazo... es recurrente compararnos a nosotros los católicos españoles con los católicos japoneses, estadounidenses, alemanes, que tienen muy claro que el sostenimiento de la Iglesia pasa por ellos mismos, por su aportación. ¿La diferencia con los españoles excede lo cultural, lo rutinario? ¿Dónde ve esa diferencia?

Yo creo que hay falta de costumbre. En España estamos acostumbrados, desde hace 50 años, a que el Régimen de financiación tuviera una mayor colaboración de la Administración Pública. Eso ha cambiado, la Iglesia renunció a esa situación, y ahora hay que crear esa cultura, que en otros países existe, y en la que aquí estamos avanzando y dando pasos muy importantes. Pero todavía tenemos un largo camino que recorrer.